

Introducción

LOS HEREDEROS DE LOS CONQUISTADORES



Este texto narra las historias de ocho jóvenes limeños, cuatro mujeres y cuatro hombres, descendientes de segunda o tercera generación de los que fueron hace unas décadas los “conquistadores de un nuevo mundo”: migrantes que llegaron a Lima en sucesivas oleadas y que, a través de acciones organizadas y luchas colectivas, fundaron barrios populares en la capital (Degregori et ál. 1986). Este es un estudio etnográfico exploratorio que sigue las historias familiares de estos jóvenes, sus trayectorias educativas, laborales o alternativas, sus prácticas de consumo y su relación con la política a lo largo de un año, a fin de presentar temas que alimenten el renovado interés en discusiones de clase, movilidad social y desigualdad en el Perú.

Consideramos que las historias familiares narradas en este ensayo ilustran ciertas transformaciones políticas y sociales más amplias de nuestra sociedad. En particular, el contraste entre las trayectorias de los jóvenes y las de sus padres permite analizar las aspiraciones y opciones de movilidad social en diferentes momentos históricos del país.

Ciertamente, no es lo mismo haber sido joven en los años ochenta, o incluso en los noventa, que serlo en las primeras décadas del siglo XXI. Se trata de distintos contextos económicos y

políticos, y de diferentes realidades educativas, laborales, tecnológicas y de consumo. Acorde con las tendencias mundiales del capitalismo, en el Perú posreformas neoliberales de los años noventa, el trabajo se ha flexibilizado, lo que otorga un mayor dinamismo al sector privado, pero a la vez genera más inestabilidad e inseguridad laboral. En el campo educativo se ha dado, por un lado, una masiva expansión de la educación, al atender a sectores —principalmente rurales— antes excluidos del sistema educativo, y sin embargo, la masificación ha supuesto un significativo deterioro de la educación pública; por otro lado, como parte de las reformas neoliberales de los años noventa, se liberalizó también la educación y hoy existe una creciente oferta educativa privada —especialmente urbana—, lo que configura un escenario diametralmente distinto al de décadas anteriores en el ámbito de la educación. De igual modo, en contraste con décadas marcadas por la crisis económica e institucional y el conflicto armado interno, el país vive hoy un crecimiento macroeconómico sostenido (2002-2014) y la sucesión de gobiernos elegidos democráticamente por más de 15 años.¹

Publicaciones recientes del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) señalan que el crecimiento económico en el Perú “ha sido *pro pobre*, permitiendo salir de la pobreza a millones de peruanos, y ha sido *pro clase media*, permitiendo al mismo tiempo una expansión y consolidación de los estratos intermedios” (Jaramillo y Zambrano 2013: 15). Se sostiene que el crecimiento ha sido “inclusivo” en toda América Latina,

-
1. De acuerdo con el Banco Mundial, “el Perú es una de las economías de más rápido crecimiento en la región”. La tasa de crecimiento promedio fue de 6,1% entre 2002 y 2013, acompañada de un entorno de baja inflación (2,6% en promedio). A pesar de haberse desacelerado el crecimiento durante el 2014 y en lo que va del 2015, “las cifras de crecimiento del PBI se mantuvieron por encima del promedio de la región (2,4% frente a 0,8%, respectivamente) y la inflación finalizó solo ligeramente por encima del rango meta (3,2%)”. Disponible en: <<http://www.bancomundial.org/es/country/peru/overview>> (revisado el 13/07/2015).

pues los ingresos del 40% más pobre han aumentado más que los del resto y, por tanto, que se ha reducido la desigualdad y se ha “transformado la configuración de los grupos socioeconómicos de la región” (Cord et ál. 2015: 1).

En la literatura económica aparece una nueva categoría, la de “los vulnerables” (también llamados “los emergentes”), y se señala que “actualmente constituye la clase social más numerosa en toda la región” (Ferreira et ál. 2013: xii). Los vulnerables son “aquellos que han salido de la pobreza pero no tienen ingresos suficientes para ser considerados parte de la clase media” (Cord et ál. 2015: 1). Son los no-pobres relativamente recientes, aquellos que han “emergido” de la pobreza pero que están más expuestos a caer nuevamente en ella, por ser más vulnerables a la pérdida de sus ingresos y activos individuales y familiares —capital humano, social o físico— como consecuencia de las crisis económicas, el cambio climático u otras situaciones de riesgo menos graves pero más frecuentes, como un accidente o una enfermedad (ob. cit. 38).

La conformación de este grupo social es un fenómeno relativamente reciente en el Perú. En el 2003, el 40% de hogares más pobres del país era pobre extremo o pobre (37% y 63%, respectivamente). Por el contrario, para el 2012, del 40% más pobre, 29% son pobres extremos, otro 29% son pobres, y 42% son vulnerables (Cord et ál. 2015).

Junto con la nueva “clase de los vulnerables” reaparece en escena la clase media, definida en función de la seguridad económica, es decir, la escasa probabilidad de volver a caer en la pobreza (Ferreira et ál. 2013), pues sus activos le permiten ser más estable que la clase de los vulnerables. Los estudios mencionan una expansión de la clase media en América Latina a niveles nunca antes vistos (Cord et ál. 2015). Hasta hace unos 12 años (inicios del siglo XXI), el porcentaje de pobres equivalía aproximadamente a 2,5 veces el de la clase media, mientras que actualmente “los porcentajes de la población de clase media y de pobres en América Latina están igualados” (Ferreira et ál. 2013: 1). Ello implica

procesos de movilidad económica que han ido transformando la “composición de las clases sociales”: “un número considerable de personas que eran pobres a finales de los años noventa han dejado de serlo. Otros, que todavía no eran clase media, ahora se han unido a sus filas” (ob. cit.: 1).

Como resultado de esto, tenemos que los pobres, los vulnerables/emergentes y los sectores medios son las tres *clases económicas* mayoritarias en la región latinoamericana. Se trata de una reconfiguración social ocurrida en el transcurso de la primera década y media del siglo XXI, tiempo que coincide con la implementación y consolidación de las políticas de mercado en América Latina.²

En el caso del Perú, la clase media representaría aproximadamente entre el 40% y el 50% de la población nacional (Jaramillo y Zambrano 2013).³ Si se incluye en el concepto de clase media a la “clase vulnerable/emergente” —aquella “franja de hogares que, aun con ingresos por encima de la pobreza, no entran en la definición de clase media por motivos de vulnerabilidad, autopercepción o factores estructurales”—, “aproximadamente 7 de cada 10 peruanos pertenecen a los estratos más allá de la pobreza” (ob. cit.: 14). Por lo tanto, la estructura de la sociedad peruana habría dejado de ser una pirámide con una amplia base de pobres para convertirse en un polígono.

-
2. En el Informe *Prosperidad compartida y fin de la pobreza en América Latina y El Caribe*, publicado por el Banco Mundial (2015), Louise Cord, María Eugenia Genoni y Carlos Rodríguez-Castelán “definen tres clases económicas: a) los pobres (los que tienen un ingreso per cápita por debajo de US\$ 4 al día); b) los vulnerables (de US\$ 4 a US\$ 10 al día) y c) la clase media (de US\$ 10 a US\$ 50 al día), todo en dólares estadounidenses internacionales del 2005 ajustados en función de la PPA. El resto, las personas con un ingreso superior a US\$ 50 al día, constituyen menos del 3% de la población de la región” (ob. cit.: 51).
 3. Como explican los autores, la variación del porcentaje depende de la metodología aplicada —se obtienen distintos resultados al aplicar distintas metodologías (Jaramillo y Zambrano 2013: nota a pie de página 14).

Como vemos hasta aquí, la literatura dominante utiliza metodologías cuantitativas para construir sus categorías y produce una evidencia empírica a partir de variables principalmente monetarias. Dicho de otro modo, las clases se definen en función de los ingresos y de las probabilidades de caer en la pobreza, es decir, en función de qué tan expuestos están los individuos o familias a sufrir una movilidad económica descendente. Si bien en la mayoría de publicaciones se reconoce el carácter “multidimensional” de la condición de clase —que incluye, en sus posibles definiciones, aspectos sociales, culturales y generacionales, así como de aspiración y de autopercepción—, es al tratar de aplicar las categorías para su estudio empírico que la mayor parte de la literatura reduce la definición de clase a aquella basada en ingresos.⁴

Al dejar de lado el resto de variables que constituyen un entorno de pobreza (o de bienestar) y tomar en cuenta aspectos exclusivamente monetarios, estos estudios —que no está demás señalar, son elaborados por las entidades que promueven las reformas neoliberales en la región—, producen un resultado con importantes consecuencias políticas: *comprueban* que el modelo de mercado es exitoso en lo que respecta a inclusión y fomento de la movilidad social. Por tanto, no habría nada que cambiar.

Ciertamente, algunas voces críticas discuten esta suerte de discurso celebratorio de la ampliación de la clase media y del avance en la “erradicación” de la pobreza en América Latina. Estos autores ponen en cuestión los modos en que se definen las categorías “pobre” y “clase media”, los métodos con que se cuantifica

4. En efecto, Jaramillo y Zambrano reconocen que “la condición de clase media es un fenómeno complejo de carácter multidimensional”, pero que, sin embargo, “la mayor parte de la literatura se centra en la definición basada en ingresos” (2013: 14). Ellos identifican en su trabajo cuatro enfoques metodológicos que miden la clase media a partir de los ingresos “i) el relativo al ingreso mediano; ii) el enfoque de seguridad económica [definición del Banco Mundial]; iii) el enfoque de niveles socioeconómicos; iv) y el enfoque de no pobres-no ricos” (ob. cit.: 14).

y agrupa a la población, y el efecto de dicha clasificación. Como explica Remy (2014), hoy en día ser pobre ya no se entiende como un problema estructural de la sociedad, como algo que por tanto requiere de políticas estatales redistributivas, sino como un problema individual de falta de agencia, de falta de capacidad para generar o mantener activos que puedan participar del mercado. Son entonces “las personas u hogares quienes deben cambiar; no el modelo de acumulación ni la política económica” (Remy 2014: 8).

De igual modo, otros estudios críticos aportan marcos interpretativos más amplios para entender los mecanismos de inclusión y exclusión de la “gubernamentalidad neoliberal” a lo peruano (Drinot 2014). Se problematizan los modos en los que el neoliberalismo incluye o iguala a través del mercado, las maneras en que la “raza, educación y mercado entran en relaciones de mutualidad en la formación y selección de cuerpos hábiles e inhábiles” (De la Cadena 2008: 10). En otras palabras, los excluidos fueron antes los “indios”, luego, los discriminados fueron los “ignorantes” —con el proyecto moderno, cuya herramienta principal de cambio cultural fue la educación—, y son ahora “los pobres”, que por falta de activos no pueden convertirse en consumidores.⁵

Independientemente de los enfoques, sean estos “cuantitativamente” celebratorios o críticos y concentrados en el bolsón de los “excluidos”, es aún poco lo que sabemos sobre los nuevos “incluidos” del sistema, y sobre cómo esta población ahora llamada “no pobre”, en particular la “emergente y/o vulnerable”, se ha beneficiado del crecimiento económico en el país. Es poco lo que sabemos de las rutas de movilidad económica y social seguidas por los que en los últimos 10 a 15 años se han convertido de “pobres” a “emergentes vulnerables”, o por aquellos que han pasado a ser una “clase media” estable, más allá del ingreso como variable de estratificación social.

5. Sobre el proyecto civilista a través de la educación, ver Contreras (1996).

Nuestro estudio quiere contribuir con evidencia cualitativa a este debate, desde una perspectiva etnográfica que permita atender los aspectos socioculturales de la movilidad social. Las preguntas principales que guían nuestra exploración son: ¿cómo incluye el actual modelo económico, más allá del dato cuantitativo de incremento de ingresos en importantes sectores de la población?; ¿cuál es el rol del Estado para con sus ciudadanos en este modelo económico de crecimiento “a lo peruano”?; ¿cuáles son los escenarios de movilidad social posibles para aquellos que han emergido de la pobreza en años recientes?; ¿qué significa esta inclusión en términos de reducción de la desigualdad? Más específicamente, ¿cómo y en qué condiciones vive una persona o una familia “emergente vulnerable” en Lima?; ¿en qué se ocupa, qué consume, de qué manera vive la política? Para acabar, aunque no menos importante, ¿cómo se considera a sí misma una persona o una familia clasificada como “emergente vulnerable” en el nuevo argot del desarrollo?

Elegimos trabajar con ocho jóvenes limeños que forman parte de este grupo “vulnerable” que “emerge” de la pobreza hacia la clase media, pues son los que tienen hoy entre 18 y 24 años, justamente, los que nacieron al comienzo de la década del noventa, cuando la sostenida crisis económica y el conflicto armado interno sentaron las bases para la reforma económica neoliberal.⁶ Su adolescencia coincide con el fin del régimen autoritario de Fujimori y con el despegue de la economía. Ellos son la generación de la época de bonanza: llegan a la mayoría de edad en un contexto de sostenido crecimiento económico (2006-2012) muy distinto al de la juventud de sus padres, y es precisamente ese contraste el que queremos analizar.

6. El trabajo de campo se realizó entre mayo del 2012 y mediados del 2013, con jóvenes que al momento de ser seleccionados (2012) tenían entre 18 y 24 años.

Decidimos realizar el estudio en la ciudad de Lima porque es ahí donde confluye un tercio de la juventud peruana y donde el impacto positivo del crecimiento económico es más evidente. Es en la capital donde más crece la clase media: al 2011, más del 55% de la población limeña ya era considerada como tal (Jaramillo y Zambrano 2013).

Siguiendo a Benavides (Benavides y Etesse 2012), el análisis de movilidad social toma en consideración tanto la movilidad estructural como la relativa: la primera alude a los cambios que se dan al comparar generaciones de padres e hijos; la segunda considera el contexto histórico en que estos ocurren. Estudiar las trayectorias, posibilidades y aspiraciones de movilidad social de los jóvenes limeños de familias “emergentes vulnerables” permite hacer el contraste entre dos generaciones y dos épocas marcadamente diferentes y a la vez trazar conexiones entre ellas. De este modo, el estudio posibilita caracterizar a los jóvenes de familias “emergentes vulnerables” de la capital y examinar, en términos cualitativos, el “chorreo económico” y las condiciones de bienestar que genera, es decir, su efecto en la movilidad y en la desigualdad.

Antes de describir el contenido del texto, quisiéramos hacer dos observaciones sobre la investigación.⁷ En primer lugar, mencionar que el trabajo de campo se llevó a cabo principalmente a lo largo del 2012, y que gran parte del texto se escribió durante el 2013. Si bien las problemáticas y desafíos identificados se mantienen vigentes, al momento de revisar el texto para su publicación (2015), el contexto ha cambiado en varias dimensiones: la euforia por el crecimiento económico ha dado paso a la preocupación por el estancamiento de la economía; nos acercamos a un nuevo año electoral; e incluso en términos tecnológicos, el que fuera el símbolo de los teléfonos inteligentes y de las aspiraciones de los jóvenes (el BlackBerry) ha dado paso a otros sistemas operativos

7. Gesto inspirado en Barrantes y Grompone (2015), que propician una lectura más contextualizada del texto.

(iPhone y Android). Señalamos esto como ejemplos que dan cuenta de la velocidad de los cambios. Sin embargo, confiamos en que el texto sea un aporte a discusiones más amplias que no se reduzcan a dicho contexto. Justamente, la segunda observación es que por la amplitud de los temas que abarca, no es posible abordar todos en profundidad. Lo que se ha intentado es poner en diálogo elementos de la problemática de la juventud y de la movilidad social a fin de contribuir a la discusión con nuevas perspectivas al respecto.

El presente documento está organizado en seis capítulos. El capítulo 1 se ocupa de las discusiones teóricas y de los desafíos metodológicos de nuestro estudio. Tomando en cuenta que las divisiones entre teorías y métodos son arbitrarias —pues toda teoría es método y viceversa—, este estudio participa de dos conversaciones: una sobre movilidad social, clases y desigualdad, y la otra sobre la noción de juventud y las culturas juveniles. Luego comparte la ruta de campo realizada, cómo se la imaginó y cómo fue cambiando en el proceso, y el pensamiento etnográfico generado con y a partir de ella. El capítulo concluye con una breve presentación de los casos.

El capítulo 2 ubica los casos en su contexto familiar. Partiendo de las descripciones de la familia, vivienda y barrio de los ocho casos elegidos, en contrapunto con los datos cuantitativos de la encuesta de movilidad social en el Perú (IEP 2012), este capítulo es un marco para el estudio cualitativo de casos del grupo de jóvenes limeños presentado en los capítulos siguientes.

Los capítulos 3 y 4 analizan las distintas trayectorias de los jóvenes vinculadas al estudio y el trabajo, respectivamente. El capítulo 3 se centra en las trayectorias educativas de los jóvenes en comparación con las de sus padres, y en la significación de los estudios como un aspecto medular (o no) del proyecto de vida. En ese sentido, se analizan las experiencias escolares para luego pasar a la etapa posterior, en donde se aprecia cómo la expectativa de continuar estudios superiores se enfrenta con una serie de barreras y posibilidades. Por otro lado, el capítulo recoge también

las experiencias de jóvenes con trayectorias alternativas a la educación, que suponen una resistencia a lo socialmente esperado. Como se verá, en términos de experiencias y oportunidades educativas, los escenarios donde se desenvuelven la generación de los jóvenes y la de sus padres, así como sus recursos y estrategias, han variado sustantivamente.

El capítulo 4 analiza el mundo laboral de los jóvenes, sus distintas experiencias en él, y la valoración atribuida al trabajo o, más exactamente, la cultura del trabajo de las familias estudiadas. La oferta de trabajo para jóvenes es amplia y diversa e incluye opciones formales, informales e incluso ilegales. Los jóvenes estudiados transitan mayoritariamente por trabajos precarios, en búsqueda de experiencias o entretenimiento, pero sobre todo de satisfacer sus necesidades de consumo personal. Se muestra que la experiencia laboral de estos jóvenes, a diferencia de la de sus padres a su edad, no se centra en la subsistencia. Los casos encierran una variedad de condiciones y trayectorias laborales en la que los jóvenes se desenvuelven con distinta agencia, y en donde la falta de tiempo y el aburrimiento parecen dos tendencias complementarias que definen a la generación. Sin embargo, más allá de las diferencias que existen entre ellos, los jóvenes estudiados comparten las mismas aspiraciones de consumo.

Los capítulos 5 y 6 exploran, respectivamente, la cultura de consumo y la cultura política de los jóvenes en comparación con las de sus progenitores. Creemos que ambos aspectos —consumo y política— están entrelazados e informan y moldean no solo sus aspiraciones sino también los campos posibles de su movilidad social. El capítulo 5 examina las prácticas, prioridades y aspiraciones de consumo de los jóvenes. En particular, se detiene a analizar el rol que ocupan las tecnologías de la comunicación en su vida social. Estas les permiten transitar simultáneamente por diferentes ambientes y comunidades (locales y globales), y participar de diferentes modelos identitarios. Como veremos, tanto las prácticas de comunicación (“chatear”, “mensajear”, “googlear”,

“facebookear”), como los objetos en sí desde los cuales estas se realizan (smartphones, laptops), son marcadores de pertenencia y de diferenciación social y, por lo tanto, estrategias y recursos de movilidad social.

El capítulo 6 se centra en la cultura política de los jóvenes a partir de sus prácticas de consumo mediático, en particular de programas informativos y noticieros en la televisión, y de su participación en las elecciones generales del 2011. Examinamos los modos en los que ellos eligen a los candidatos y en los que se vive lo político en su entorno familiar y de amistades. Analizamos cómo las lógicas del entretenimiento, el consumo y la cultura del emprendimiento individualista modelan sus nociones de democracia y desarrollo, y cómo los jóvenes entienden y viven la relación Estado-sociedad. Mostramos de qué manera la acción del gobierno es vista como lejana o como dirigida solo a los pobres, y cómo se considera que para el resto, “no-pobre” como estos jóvenes, progresar depende del esfuerzo personal.

La sección de conclusiones hace un recuento de lo hallado en la investigación; reflexiona sobre las posibilidades de movilidad social identificadas para los jóvenes limeños supuestamente más aptos para ello y sobre las actuales condiciones de inclusión y sus límites. Si bien se encuentran notables diferencias entre la generación de los jóvenes y la de sus padres y madres, en tanto se han ampliado las oportunidades educativas y laborales, se observa también que la calidad de la educación y las condiciones de trabajo se han tornado tremendamente heterogéneas y desiguales. Asimismo, el consumo parece ocupar un lugar central en la realización de los jóvenes; encontramos una suerte de “movilidad cultural” en donde el acceso a ciertos bienes representa un “ascenso social simbólico” en el presente, pero con un débil capital social y económico para el futuro. Del mismo modo, lo económico (a través del consumo) parece moldear lo político, por lo que dirigir demandas al Estado se considera un asunto de pobres. Se prioriza el individualismo y el discurso emprendedor: “el que se esfuerza, triunfa”,

y el que triunfa es aquel que puede consumir los bienes deseados. Por tanto, pareciera que con el modelo de nuevo capitalismo “a lo peruano” estamos apostando por una sociedad de consumidores, de clientes, y no de ciudadanos sujetos a derechos y deberes. En este escenario, la ciudadanía se define a través de la capacidad de consumo, y la búsqueda del bien común parece un asunto débil y ajeno al discurso de los no-pobres.

Esta investigación es el resultado de la confluencia de múltiples conversaciones, trayectos y colaboraciones a lo largo de varios años. Queremos reconocer los distintos apoyos que hemos recibido para su realización. Para comenzar, este estudio y su publicación han sido posibles gracias al Concurso de Estudios Interdisciplinarios sobre Movilidad en el marco del programa institucional “Entre la consolidación del desarrollo y la profundización de la desigualdad” convocado por el Instituto de Estudios Peruanos y financiado por el Think Tank Initiative (TTI) del International Development Research Centre (IDRC).

Queremos agradecer especialmente a las personas que trabajaron con nosotras. En la primera etapa del estudio participó entusiastamente Carlos de Los Ríos, a quien debemos valiosas discusiones acerca de cómo analizar la movilidad social entre los jóvenes y cómo relacionar lo cuantitativo con lo cualitativo en el estudio. Agradecemos también a Carmen Montero por su enorme aporte en el procesamiento de la información cuantitativa de la encuesta de movilidad social – IEP 2012, que nos permitió situar los casos analizados en las tendencias de los jóvenes urbanos. Leonor Lamas y Fernando Rivera nos asistieron en la etapa del trabajo de campo, cuando realizamos las entrevistas colectivas, seleccionamos los casos, perfeccionamos instrumentos de recolección de datos e hicimos la mayoría de entrevistas y observaciones. Las conversaciones sostenidas con ellos enriquecieron ampliamente nuestras reflexiones y rutas de indagación. Asimismo, Melanie Cambiaso nos apoyó en la cuidadosa transcripción de las entrevistas, el complemento del trabajo de campo de algunos de los casos y en la revisión

bibliográfica. Por último, Carolina Goyzueta y Leonor Lamas fueron de gran ayuda en la sistematización de la información y la realización de entrevistas complementarias a los casos y en la visita final a los jóvenes, respectivamente. A todo el equipo de campo nuestro profundo agradecimiento por el excelente trabajo realizado.

Versiones anteriores de este texto fueron revisadas por Raúl Castro Pérez y Sandro Macassi, y también por dos lectores anónimos gracias al apoyo del TTI, que permitió que el texto pasase por el programa de revisión ciega por pares. A todos ellos nuestro agradecimiento por su lectura detallada y sus pertinentes críticas que, sin duda, han contribuido a mejorar el texto. Cualquier vacío es, sin embargo, de nuestra entera responsabilidad.

Del mismo modo, quisiéramos agradecer a Ludwig Huber, actual director de publicaciones del IEP, y a todo su equipo, en especial a Odín Del Pozo, por su dedicado trabajo que permitió que este libro salga a la luz.

Y, por supuesto, queremos agradecer también a nuestras respectivas familias, que crecieron y cambiaron a lo largo de estos años de investigación y escritura por su incondicional apoyo y presencia. Francesca agradece en especial a Juan Pablo, maravilloso compañero de ruta, por estar siempre involucrado en sus múltiples viajes por la vida, el trabajo y la crianza. Mariel agradece a Miquel que ha nacido y crecido en el transcurso de esta investigación y con quien aprende cada día, y a la familia hermosa, poco convencional y siempre en construcción que los acompaña y le permite a ella dedicarse a estudiar, escribir y criar.

Para terminar, este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración expresa de cada uno de los jóvenes que aceptó voluntariamente participar en el estudio, y por supuesto, de sus familias, que colaboraron pacientemente con nuestras preguntas y visitas. A todos ellos nuestro reconocimiento por su lucha diaria y nuestro sincero agradecimiento por su participación en este estudio. Esperamos haber logrado que las historias aquí narradas reflejen la complejidad de sus vidas, sus posibilidades y limitaciones.